

El solidarismo cristiano y el México de hoy

Saldaña Guerrero, Rodrigo

1994

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5421>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EL SOLIDARISMO CRISTIANO Y EL MÉXICO DE HOY

RODRIGO SALDAÑA GUERRERO*

1. Hay más posibilidades de las que se pensaba, aunque no todo es posible (pro y contras de la postmodernidad).
2. Podemos cambiar, pero no a cualquier velocidad. El ritmo de cambio a partir del Renacimiento y, especialmente, de la Revolución Industrial, ha sido demasiado rápido. Antes de que nos demos cuenta de que vamos a un lugar ya estamos en otra parte.
3. A toda acción corresponde una responsabilidad. Se creía que lo que se estaba haciendo, a partir del Renacimiento, se justificaba automáticamente por ser inevitable, por ser parte del esquema del progreso unilineal. Ahora vemos que no era así. Hay que repensar nuestras acciones, y aceptar nuestra responsabilidad.
4. Una transformación democrática requiere el conocimiento y la participación de todos los miembros de la sociedad. Paradójicamente, mientras se comenzaba a madurar el ideal democrático se comenzó a aceptar como natural el marginar a una parte de la población, imponiéndole ideas y direcciones, y dejándole la carga de assimilarlas, de alcanzar a la élite europea-occidental autoimpuesta en los propios términos de ésta.
5. Otra paradoja: esta élite ha adoptado como modelo político el Estado-Nación, completamente autónomo y autosuficiente, al mismo tiempo que se lanzaba a una carrera imperialista que inició, sin saber lo que hacía, una globalización que mina en su raíz esa autosuficiencia. Hay problemas mundiales que sólo pueden resolverse por una acción mundial.
6. Recogiendo parte de la herencia religiosa, filosófica, artística, científica, cultural y social de la Edad Media, hemos tomado el camino del industrialismo ("modernidad económica"), de la globalización y de la

* Catedrático de la UIA-Golfo Centro y de la UDLA-Puebla.

democracia, sin haber deliberado moderna, global y democráticamente al respecto. Esto nos ha lanzado por nuevos y completamente imprevistos caminos.

7. Consideremos las siguientes contradicciones: 1) entre el camino elegido y la naturaleza humana (individualismo vs. solidaridad, materialismo vs. espiritualidad, por ejemplo), 2) entre la adhesión a parte de esa herencia medieval y el abandono a la misma, 3) dentro de la modernidad misma y 4) entre la adhesión a esa misma modernidad y algunas de sus consecuencias.
8. La modernidad ha desarrollado parte de la herencia medieval en el cultivo de la racionalidad (en lugar de ser la inventora y única campeona de ésta, como algunos piensan), y ha descuidado otros aspectos de la misma, en especial los más profundos. Entre las consecuencias de este descuido están la anemia de esa racionalidad y la consiguiente tendencia postmoderna al escepticismo.
9. La modernidad ha desarrollado las tendencias democráticas del cristianismo, pero al abandonar las raíces religiosas y filosóficas de esa democracia ha perdido el fundamento de la democracia y de los derechos humanos de los que tanto se habla. De allí una serie de contradicciones dentro de la devoción moderna a la democracia, que no pueden ser resueltas sin apelar a esos fundamentos ignorados por la modernidad.
10. Parafraseando a Mounier y a Peguy, podríamos decir que la Civilización Mundial será democrática o no será. Esto implica una superación parcial de las culturas y concepciones locales de los valores humanos que solamente se podrá dar si se la decide democráticamente, y si se conserva lo mejor de esas culturas y concepciones, incluyendo al menos en parte a su diversidad misma. No es seguro que se pueda realizar tan colosal tarea, pero sí lo es que únicamente así se la podrá lograr.
11. Siguiendo también a Mounier, el gran reto intelectual de nuestro tiempo no es encontrar nuevas ideas, sino poner en circulación las que ya existen. No podemos seguir investigando a un ritmo frenético sin aumentar la distancia que separa a unas personas de otras, arriesgándonos a desintegrar a las sociedades locales en lugar de integrarlas en una sociedad mundial.
12. Una parte del problema de Chiapas tiene sus raíces, precisamente, en esta falta de comunicación dentro de las sociedades y en la consiguiente mala distribución de los conocimientos, las ideas, las iniciativas, las decisiones. Especialmente llama la atención la creencia de que se hubiera podido cambiar la situación de los pobres en Chiapas sin cambiar las estructuras de poder dentro del estado. Claro está

- que se puede cambiar muchas cosas, pero sólo superficialmente, mientras no se cambie esas estructuras, y los comportamientos humanos que las determinan.
13. Estos comportamientos son racionales según los criterios de la modernidad, pero encierran una profunda irracionalidad, profetizada por Goya: "los sueños de la razón producen monstruos": un egoísmo desconectado de la felicidad, del verdadero bienestar del egoísta; un materialismo que acaba por perder la realidad de la misma materia y que amenaza con devorarla; la búsqueda de medios sin relación con los fines que les dan sentido; el juego y el placer convertidos en trabajo; una despreocupación egoísta por el bienestar de los otros unida a una obsesión por la opinión de las mismas personas a las que se desprecia; sed de amor conjugada con la deformación sistemática del mismo; un culto a la libertad que nos conduce a las más diversas formas de esclavitud, una rebelión contra Dios que lleva a la sumisión a deidades monstruosas de nuestra propia hechura...
 14. Esta situación se puede corregir siguiendo los dictados de la verdadera racionalidad, que se salva de la irracionalidad sometiéndose humildemente a lo que está por encima de nuestra razón. Podemos, también, darle a los poderosos egoístas lo que realmente necesitan, salvarlos de ellos mismos; para eso se requiere una terapia espiritual, moral, psicológica, social, y para eso debemos comenzar por curarnos a nosotros mismos, abandonar el camino fácil que lleva a nuestra destrucción.
 15. Ese camino, la tentación peculiar de nuestra época, consiste en negar la realidad, afirmando que no se necesita luchar por llegar a la meta porque ya se la alcanzó... lo que a menudo no es cierto. Los padres les dicen a los niños que no les pueden dedicar más tiempo; supongamos que esto fuera cierto, ¿no puede serlo igualmente que si no se les dedica más tiempo se producirá un desastre? Un empresario puede tener razón al decir que no puede invertir más en su empresa, sin que sea menos cierto que sin esa inversión la empresa quebrará. Puede ser que si no sigue la carrera por producir y más nuestra inestable economía saltará en pedazos... y que si esa carrera sigue lo haga todo el mundo. Y que estos dilemas terribles sean de nuestra propia hechura.
 16. Con razón dijo Confucio que lo primero que había que hacer era reformar el lenguaje. La demagogia detectada por Orwell en este campo no es privativa de los profesionales, sino que se extiende a gran parte de la humanidad. Quienes convirtieron a los indígenas americanos al cristianismo y a la cultura europea lo hicieron en parte redefiniendo esas realidades. Quienes rehicieron políticamente a sus

sociedades siguiendo un modelo europeo occidental lo hicieron verbal más que realmente. La actual devoción por los valores democráticos es similarmente superficial. Detrás de la concepción democrática de la vida hay una larga tradición y una profunda fundamentación que desconocen la mayoría de los que hablan de ella. ¿Qué tiene que conocer un ciudadano para votar democrática y responsablemente?: la problemática nacional, estatal, regional y municipal; los partidos y candidatos, sus antecedentes, principios y programas. ¿Cuántos mexicanos saben eso?; y, si no lo saben, ¿qué podemos esperar de su acción política? Esa acción puede tomar diferentes formas, entre ellas:

- 1) Para conseguir un cambio de gobierno.
 - 2) Para lograr que el gobierno cambie su política.
 - 3) Para apoyar al gobierno en la realización de su política.
 - 4) Para cambiar el sistema político.
17. No es fácil hacer que exista una democracia (los indicadores más fáciles de determinar no nos dan suficiente información al respecto), menos todavía conservarla y hacerla funcionar. Hay quienes (como Madero) tuvieron suficiente apoyo para llegar al poder pero no para conservarlo. Auténticas democracias se han corrompido, han caído ante golpes militares, sucumbido ante las intrigas de los demagogos... Es posible, aunque no fácil, cambiar un sistema como el nuestro sin producir cambios profundos en la manera de pensar, de sentir, de vivir, de todo el pueblo. Pero aun si se logra el cambio, sería necesariamente superficial, frágil, inestable. Un obstáculo que no se ha tomado suficientemente en cuenta, es la naturaleza misma del sistema priista. Podríamos comparar a éste con la China Imperial, en la que bajo la aparente autocracia imperial un poder fragmentado impedía un gobierno efectivo de toda la sociedad. Supongamos que efectivamente se realizara una elección presidencial limpia, y que triunfara el candidato priista. En primer lugar, su limpieza sería muy relativa, no se puede borrar en un día o en un año el fraude sistemático de muchos años. Ni está en juego solamente la presidencia, así que aunque un priista ganara el máximo, una elección más o menos limpia llevaría a un cambio drástico en la composición del poder legislativo, que representaría un golpe mortal al sistema priista. ¿Aceptarán este golpe los millares de poderosos políticos casados con la corrupción y el fraude, que necesitan la impunidad del poder? Si tomamos en serio la democracia, tenemos que darnos cuenta de que su corazón no está en el Palacio Nacional o en el Legislativo, sino en el pueblo, en sus ideas y sus sentimientos, en sus acciones e interacciones. No en los discursos públicos, sino en los innumerables diálogos cotidianos que guían las acciones mediante las que cons-

tantemente estamos haciendo a nuestra sociedad, y construyendo sus fundamentos espirituales, morales, culturales, sociales, políticos y económicos.

18. El gobierno supervisa, apoya, promueve, coordina y orienta nuestras acciones para realizar el bien común. Evitemos, empero el nominalismo al revés que supone que si nos acostumbramos a llamar gobierno a algo tiene que ser un gobierno legítimo; hay gobiernos *de facto*, ilegítimos. Pero un gobierno legítimo puede no ser del todo democrático. y un gobierno democrático puede ser incapaz de resolver los problemas de la sociedad. Es la sociedad entera (nosotros), la que constituye un gobierno legítimo y democrático, la que lo hace funcionar. ¿Cómo es que nosotros hacemos esto? Organizándonos en grupos que cumplan con las funciones sociales. Necesitamos muchos grupos de diversos tipos para que la sociedad funcione y se pueda realizar el bien común. A este respecto, hay que señalar tres puntos importantes:
 - 1) No se puede cumplir con las funciones sociales o satisfacer las necesidades sociales si no existen los grupos sociales apropiados.
 - 2) No es posible que unos grupos funcionen bien si otros de los grupos que la sociedad necesita no existen. Por ejemplo, la política no puede funcionar correctamente si no existen los grupos que presten la educación social y política indispensable. Si comprobamos que no hay esos grupos, podemos estar seguros de que algo anda mal en nuestra sociedad.
 - 3) Una sociedad necesita gran cantidad de colaboración sincera y responsable en grupos para realizar su bien común. Si no se da esa colaboración, la sociedad tiende a desintegrarse, pero no lo hace inmediatamente, en un plazo pequeño. De allí un doble malentendido, creer que la sociedad no está en problemas simplemente porque todavía no se ha disuelto, o que ya todo está bien porque se han hecho grandes avances, cuando la verdad es que las cosas estaban tan mal que aun con grandes avances la sociedad sigue en peligro.
19. Tal vez el mayor peligro que corre México es, precisamente, el de felicitarnos por haber resuelto nuestros problemas cuando en realidad de seguir así vamos a la desintegración de nuestra sociedad. Tanto más cuanto que las influencias más fuertes que nos llegan de fuera son perniciosas más bien que benéficas.
20. Todavía hay quienes creen que la mayor amenaza con la que nos enfrentamos es el colectivismo; en realidad es el individualismo feroz que mina la convivencia y la colaboración que son la esencia de la

sociedad y que pone en peligro la existencia misma de ésta. Hay que señalar en tomo a este punto lo siguiente:

- 1) Esta concepción revela una falta de autenticidad religiosa, ya que se ha llegado a una posición diametralmente opuesta al Evangelio mientras se pretende una completa adhesión a él.
 - 2) Muestra también una falta de visión filosófica, ya que no comprende en profundidad la naturaleza humana, en su doble aspecto de complementariedad (afirmación y desarrollo de la propia personalidad) y de solidaridad (necesidad de la comunicación, la convivencia y la colaboración para lograr ese desarrollo y darle sentido).
 - 3) Es prueba asimismo de una gran miopía histórica, ya que ve todo esto en términos de dos ideologías desarrolladas en los dos últimos siglos, ignorando el panorama que se extiende más allá de ellas.
21. Es cierto, finalmente, que la violencia no es un medio apropiado para la solución a fondo de los problemas sociales, pero no lo es menos que quienes más insisten en ello son quienes más han hecho por institucionalizar esa violencia. Ésta tiene sólo una utilidad marginal en la realización del bien común, y la realización de éste depende mucho más del diálogo respetuoso y de la colaboración amistosa. La mayor amenaza contra éstos, empero, es la hipocresía con que se aprueba esa violencia institucionalizada (el paso más fácil y menos peligroso para uno) y con la que, peor aún, se le presenta como si fuera *la paz*, atacando como si hubieran sido los iniciadores de la violencia a quienes en realidad la han utilizado en defensa propia. Lo que sí debe considerarse por lo que se refiere a estos últimos, es si tienen realmente esperanzas razonables de obtener sus legítimos fines a través de la violencia. Y si hemos señalado la improbabilidad de que dé resultados satisfactorios la política partidista en las circunstancias actuales, con mucha mayor razón podemos dudar de que lo haga la guerrilla. Pero los mayores responsables de que se cometa este tipo de errores son los poderosos que han bloqueado y deformado las soluciones pacíficas y que, además, le han negado a la gran mayoría de los mexicanos el acceso a una auténtica educación política.